

# BEATO MONSEÑOR OSCAR ROMERO, MÁRTIR DE LA REFUNDACIÓN DE LA DIÓCESIS

## BLESSED ARCHBISHOP OSCAR ROMERO, MARTYR OF THE DIOCESE REFOUNDATION

Juan Alberto Osorio Torres\*

### RESUMEN

*Monseñor Oscar Romero fue asesinado porque decidió legitimar y acelerar, en su arquidiócesis y en su sociedad, el tránsito desde el modelo pastoral vertical y asimétrico, hacia otro más horizontal y comunitario, en la relación entre pastores y fieles, en el ejercicio de la autoridad y de la pastoral en la diócesis. Desde la perspectiva de la antropología religiosa y de la aún incipiente antropología de la diócesis, el autor, conceptúa y explica este hecho como una real y efectiva refundación de la diócesis. El autor propone tal proceso, como referente para comprender el pasado de la diócesis y el devenir de la Iglesia, como paradigma para avizorar y enrumbar el actual funcionamiento de esta unidad organizativa, en el marco de la reforma estructural de la Iglesia convocada hace tres años por el papa Francisco.*

### PALABRAS CLAVE

*Antropología de la diócesis, refundación de la diócesis, reforma estructural.*

### ABSTRACT

*The Archbishop Oscar Romero was assassinated because he decided to legitimize and to accelerate, in his archdiocese and in his society, the transit from vertical, asymmetrical to another more horizontal and community pastoral model, on the relationship between pastors and faithful, in the exercise of authority and the ministry in the diocese. From the perspective of religious anthropology, and from still incipient diocese anthropology, the author conceptualizes and explains that fact as a real and effective reestablishment of the diocese. The author proposes such a process, as a reference for understanding the past of the diocese and the future of the Church, as a paradigm to foresee and to route the current functioning of this organizational unit within the framework of the structural reform of the Church convened three years ago by Pope Francis.*

### KEY WORDS

*Anthropology of the diocese, diocese refoundation, structural reform*

---

\* Universidad Femenina del Sagrado Corazón: [juanosoriot@unife.pe](mailto:juanosoriot@unife.pe)

Este texto de antropología de la religión y teología, es un homenaje al Beato, Arzobispo Oscar Arnulfo Romero, y en su nombre, a toda la generación de obispos de ayer y hoy, vivos y difuntos que él, de manera emblemática, encabeza con su avanzado proceso de canonización. Este homenaje es debido a que, permanecieron fieles al perfil de obispos elegidos por los papas forjadores del Concilio Vaticano II, San Juan XXIII y Pablo VI, su sucesor, también beatificado por Papa Francisco. Los Pastores que, por compartir semejantes anhelos y decisiones, hicieron de su fidelidad conciliar una aleccionadora virtud moral que el tiempo se está encargando de reconocer y reivindicar; mostraron su capacidad para resistir a la hostilización de propios y extraños, al grado de llegar incluso al martirio en América Latina y El Caribe. Con ese testimonio alcanzaron a incidir, en la transformación de las estructuras de su sociedad, y sobre todo, en las de la misma Iglesia. Siempre, interpelados y animados por una multitud de laicas y laicos anónimos, de religiosas y sacerdotes, estos pastores consiguieron administrar el 'poder de la diócesis' – así calificado por Oscar Romero – logrando emprender su *refundación* desde el poder del Evangelio, nutriendo e impregnando de su espíritu, las raíces y el específico objeto de esta estructura organizativa de la Iglesia.

Habiendo examinado en primer lugar la trayectoria pastoral del arzobispo, de acuerdo a la perspectiva inductiva de la antropología religiosa, por motivos expositivos, el artículo desarrolla sus dos partes en el orden siguiente: En la primera, explica en qué consiste su *antropología de*

*la diócesis*. En la segunda, identifica las prácticas y costumbres del ejercicio de la autoridad episcopal.

## 1. Hacia una comprensión antropológica de la diócesis.

Así como para poder hablar apropiadamente del hecho religioso, fue necesario que la antropología religiosa puntualizara que la religión se ideologiza y degrada, si es reducida o limitada al lugar, al papel o a la función que juega en una sociedad (Sánchez, 2013, p.59), olvidando que en su especificidad, la religión "sirve para dar sentido trascendente a la vida" (Marzal, 2002, p.39); en esa misma perspectiva, hoy, ante el problema de la extraña falta absoluta de atención por el funcionamiento de la diócesis en la marcha de la Iglesia católica, cobra importancia capital la necesidad de una antropología de la diócesis,<sup>1</sup> que permita advertir y salvaguardar la especificidad de su objeto fundamental, a fin de poder dar cuenta de la *refundación de la diócesis* por la que ha transitado la Iglesia en América Latina y El Caribe, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

### 1.1. A partir de una antropología de la diócesis

La diócesis, es un tema que corresponde en las ciencias sociales a la antropología de la religión. La *antropología de la diócesis* ha nacido oportunamente, cuando décadas atrás, el hecho religioso dejó de ser analizado por el método positivo para ser reemplazado por el fenomenológico, el cual consiste en abordar "todos sus aspectos para llegar a la comprensión de su especificidad

1 El hecho del nacimiento de la nueva Diócesis de Lurín, creada en Lima-Perú, veinte años atrás, ha sido expuesto en mi tesis doctoral (Osorio, 2013), por medio del análisis e interpretación de los antecedentes históricos pastorales previos a tal creación, en el funcionamiento pastoral de la Arquidiócesis de Lima (1954-1996).

irreductible” (Marzal, 2002, p.21). Pero, también, cuando no despertamos aún ante el problema del escaso o nulo interés por el estudio antropológico de la diócesis, como unidad estructural fundamental y omnipresente de la Iglesia Católica, tanto por parte de las ciencias sociales, de la ciencia de la religión, como de la misma Iglesia. La antropología de la diócesis nació como una respuesta a la necesidad de comprender en general, el origen y la trayectoria histórica de la diócesis; para saber de su existencia, sus componentes estructurales, funcionamiento, virtualidades, riesgos y ambigüedades. Es una aún germinal perspectiva religiosa de las ciencias sociales, que emergió con el propósito de comprender el nacimiento y funcionamiento de lo que teológicamente la Iglesia católica considera como una porción<sup>2</sup>, no como una parte de la Iglesia (Tillard, 1999, p. 172, 223, 308, 312), aquella unidad básica elemental, también llamada iglesia particular o diócesis, con la que los católicos, desde sus orígenes más remotos, hoy continúan desenvolviéndose social e históricamente, a partir del Concilio Vaticano II.

La antropología de la diócesis brotó, en general, con el propósito de responder al desconocimiento de la densa experiencia pastoral vivida por la Iglesia en sus distintas diócesis, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX<sup>3</sup>. Y en particular, para explicar el origen de la Diócesis de Lurín-Lima (1996-2016), no como punto de partida, sino como resultado de los antecedentes

históricos de cuatro décadas anteriores a su nacimiento (1954-1996).

## 1.2 Objeto fundamental de la diócesis

La antropología de la diócesis, describe la diócesis, por una parte, como Iglesia particular, y a la vez, como su forma organizativa mayor. Por otra parte, la define por su lugar, como “porción de la Iglesia universal”; por su papel, como unidad estructural organizativa; y por su función, como catalizador que atrae, conforma y agrupa fuerzas, opiniones, sentimientos, etc. Particularmente, la define por su objeto fundamental, como una estructura simbólica de poder, vertical u horizontal, que tiene como objeto fundamental, institucionalizar la especie de costura entre dominios y posiciones de la totalidad de sus componentes y universos. (Cfr. Marzal, 2002, p.145)

Es una *estructura* administrativa, que amalgama cada uno de los distintos aspectos que ella posee como sistema religioso: sus creencias y ritos, sus formas de organización, normas éticas y sentimientos de los fieles y pastores que compone (Marzal, 2002, p.27). Una estructura que, de manera autónoma, localizada y pública, jerarquiza y agrupa individuos y muchedumbres; genera y organiza capillas, parroquias y conjunto de parroquias o decanatos, en determinada jurisdicción territorial, al lado de otras que pueden llegar a cubrir la unidad territorial entera de un país y de un

2 “... La porción del pueblo de Dios que constituye una diócesis u otra Iglesia particular debe quedar circunscrita dentro de un territorio determinado, de manera que comprenda a todos los fieles que habiten en él». Derecho Canónico 372.1.

3 Al elaborar la introducción de mi tesis de maestría *30 años de cambios pastorales en la parroquia San Carlos de Bambamarca*, Manuel Marzal, mi asesor, me sugirió el enfoque que subrayo: “Un reclamo marcadamente juvenil suele resonar en algunos ambientes parroquiales y estudiantiles, a poco menos de llegar al año 2000: ‘A la Iglesia le falta renovarse...a la Iglesia le cuesta renovarse...’. Esta percepción puede reflejar más que una falla objetiva de la Iglesia el desconocimiento de la experiencia vivida por ésta en los últimos 40 años ...”.(Osorio, 1998, p.5)

continente. Es una *estructura simbólica*, dotada de memoria y trayectoria histórica de hechos y procesos que participaron en la concepción, gestación y alumbramiento de la diócesis. Hechos y procesos que, son considerados como símbolos, al igual que "...todo «objeto, acto, suceso, cualidad o relación, que 'sirve de vehículo de una concepción, donde la concepción es el significado del símbolo" (Geertz, 1965, p. 206). Es una *estructura simbólica de poder, vertical u horizontal*, según como sus fieles y pastores, orienten el proceso de costura o rafe institucional de dominios y posiciones, conforme a un modelo vertical y asimétrico, o más acorde a una trama o tejido más bien horizontal-comunitario, de abajo para arriba. El objeto fundamental de una diócesis es, institucionalizar y dejar concretado en hechos y acciones empíricamente evidenciables, determinada línea de unión -de elementos o secciones simétricas-, distinguible por su apertura a los problemas del mundo y al cambio, provista y provisora de relaciones simétricas entre iguales, más allá de "un concepto falso de autoridad, herencia de un mundo teológico que se niega a morir" (Palo, 1982, p.58).

El objeto fundamental de una diócesis, se juega en el empeño por institucionalizar el significado crucial que entraña la actividad ritual del sistema religioso, para "realizar una especie de costura entre posiciones y dominios." Su objeto fundamental es, constituirse en una estructura de gobierno sólido y funcional que logra vincular y articular personas, voluntades y proyectos que salvaguardan la memoria, la dignidad y el porvenir de la unidad total de los miembros cobijados por aquella diócesis. Es institucionalizar aquella *costura o rafe* que los ritos terminan estableciendo entre los dominios que delimita y las posiciones que asigna como estructura organizativa mayor. Rafe o costura, que es aguardada por todos, porque es

labrada y exigida 'desde abajo', tras haber irrumpido la diócesis desde su origen remoto, cual desgarramiento causado desde la Conquista y la Colonia, por su instalación forzada a base de profanación y saqueo, extirpación de idolatrías y masacre" (Osorio, 2014, p.217). Costura y rafe, por siglos ávida y aún carente de suficiente simetría y equidad, como el papa Francisco ha querido poner en evidencia en Santa Cruz de Bolivia, cuando pidió "humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América" (A los Movimientos Populares, 9 de julio 2015).

Costura y rafe que, cual inacabado proceso, no obstante ha ocurrido recientemente – aunque bajo inverso modo, en el caso de Perú – en las dos últimas décadas, como fruto del desmembramiento de la arquidiócesis de Lima. Esto ha dado origen a las trillizas nuevas diócesis de Carabayllo, Chosica y Lurín. *Costura o rafe* que, como resultado de relaciones horizontales y fraternas, es asumida por los miembros de una diócesis, al hacer suya una "perspectiva religiosa, que sirve para hallar sentido a la vida, para convertir en cosmos el amenazante caos de lo que no se entiende, no se soporta o se considera injusto" (Marzal, 2002, p.27). Costura y rafe que logra conseguirse porque, "la religión es para soportar-celebrar las ambigüedades, enigmas y paradojas de la dura vida de cada día" (Geertz, 2003, p.103).

### 1.3 Refundación de la diócesis

Desde la perspectiva de la antropología religiosa y de la incipiente antropología de la diócesis, se entiende por refundación de la diócesis, el tránsito de un modelo pastoral vertical y asimétrico a otro más horizontal y comunitario, de abajo para arriba, en

la relación entre pastores y fieles en el ejercicio de la autoridad y de la pastoral. La refundación de la diócesis, puede evidenciarse, donde se dieron cambios pastorales de carácter estructural, y donde esos cambios procedieron, en primer lugar, de la iniciativa de pobladores laicos pertenecientes a aquella diócesis. Donde la gesta de este sector social<sup>4</sup>, resultó despertando el interés y el compromiso de los pastores de la misma, al grado de motivar una conversión espiritual y social que fue traducida paulatinamente en una experiencia hierofánica que motivó y forjó una profunda conversión espiritual y social que caracterizaron como "opción preferencial por los pobres." Desde esta perspectiva antropológica, es posible observar efectivamente, que esos cambios procedieron del *modelo de costura* o *rafe* de dominios y posiciones que la diócesis decidió institucionalizar.

No se trata de volver a fundar la Iglesia, sino de reestructurar o recomponer su funcionamiento, a partir de lo que la etnología clásica llama *perspectiva desde abajo* (Haller, 2011, p.13). Que los sectores sociales históricamente discriminados, ubicados en las posiciones inferiores e insignificantes, propias del "Pongo" que José María Arguedas describe en su relato. ("El pongo se levantaba a pocos, y no podía rezar porque no estaba en el lugar que le correspondía ni ese lugar correspondía a nadie."). La

refundación de la diócesis, es el proceso por el cual, la diócesis logró responder a su objeto fundamental. Es decir, consiguió proporcionarle institucionalidad, procurándole estabilidad, capacidad de sobrevivencia y unidad total a la diócesis. Reimplantando la iniciativa, los recursos y el poder, en las raíces del Evangelio. Orientando la estructura organizativa para resolver sus desafíos claves: crecer, madurar y permanecer. Sin dejar de tener en cuenta el beneficio de la siguiente generación y el tránsito de los fundadores a las siguientes generaciones. Dejando estructuras de gobierno funcionales desde la perspectiva de los de abajo. Marcando determinada identidad, impronta y modelo hacia dentro de la Conferencia Episcopal nacional-regional, y hacia fuera, en la sociedad local nacional.

A partir del siglo XXI, lo que al parecer está en juego en la Iglesia es, la refundación de la diócesis. Elaborada e institucionalizada desde su forma organizativa mayor, como capacidad para resolver su necesidad de rafe o costura con todo lo que tal proceso de urdimbre y atadura, implica de simetría en la unión, punto por punto de las "piezas" y nexos que a una diócesis le corresponde unir. De simetría y de armoniosa composición, porque cuando se trate de buscar la trascendencia y de lograr la comunión con lo divino, sabrá tener en cuenta que el cristianismo,

4 Es con esta expresión que, José Matos Mar, caracterizó el proceso llevado a cabo en la periferia limeña, por las oleadas migratorias en los últimos setenta años del siglo XX. "La singularidad del proceso peruano radicó en que la barriada creada por el poblador migrante en su acomodo urbano tuvo el sello de una Patria antigua y fue el símbolo de una gesta mayor, como no lo fueron las favelas en Río de Janeiro, las callampas en Santiago de Chile, las villas miseria en Buenos Aires, los ranchos en Caracas, cantegriles en Montevideo, barrios proletarios en México D.F., barrios brujas en Panamá, etc., porque su destino y propósito fue muy diferente a lo sucedido con los emigrantes de los otros países latinoamericanos. Las masas migrantes peruanas contestatariamente dieron origen a una nueva comunidad urbana que, en pocas décadas, fue pluricultural, preponderante y estimulante, originando un proceso de unificación nacional y de modernización de la vasta población que no participaba en el quehacer nacional. Fenómeno que transformaría las tradicionales relaciones de dominio al mostrar que era la manera viable de realizar cambios estructurales sin pasar por la violencia política o el modelo económico desde el Estado." (2011, p.28)

puestas sus raíces en el Evangelio, resuelve dicotomías teniendo al sacerdote y al pueblo creyente en un mismo plano, en el nivel del pueblo sacerdotal (Marzal, 2002, p.37). De simetría, porque busca la unidad, sin borrar las diferencias, sin alejar el uno del otro, ya que entonces el vínculo quedaría trunco. Por lo mismo, de simetrías auténticas, no falsas o simplemente uncidas de formalidad. Y, obviamente, no de asimetría, puesto que ésta implica relaciones de dependencia y de subordinación; de inferioridad y de tutela. Dado que es la situación de asimetría en la que se encuentran los individuos y los grupos menos favorecidos, y lo que explica la necesidad de pasar de la simetría hacia la reciprocidad.

Gerald Arbuckle, es el pionero y propulsor del tema de la refundación y de su tratamiento teológico antropológico. Partiendo de los aportes de Mary Douglas (1978), que vienen de las interconexiones entre la estructura social, la autoridad/poder, el ritualismo y la cosmología", Arbuckle concluye en su *Refundar la Iglesia. Disidencia y liderazgo* (1993-1998), que "las estructuras de la Iglesia están retrocediendo a la forma jerárquico-vertical anterior al Vaticano II, auténticamente inhibidora desde el punto de vista pastoral". Para este autor, "la expresión "refundar la Iglesia", significa un proceso continuo mediante el cual los valores evangélicos se aplican a las más urgentes y persistentes necesidades de hoy, bajo la inspiración de unas personas capaces de percibir las y de desencadenar dicho proceso. Según él, "la llamada del Concilio a refundar la Iglesia significa, no una huida del mundo, sino el desarrollo de esquemas pastorales creativos que pongan el Evangelio en relación con los problemas de hoy." En consecuencia, "refundar", tiene para Arbuckle "la connotación no sólo de atención paliativa, sino fundamentalmente de una

inventiva radical dirigida a las causas de los problemas pastorales de hoy. Por ejemplo, la preocupación fundamental de los refundadores no son los síntomas de la pobreza, sino su causas estructurales y actitudinales."

El aporte de Arbuckle, descansa en la relación que establece entre refundación y poder, desde la que hace esta siguiente consideración. "El liderazgo es un esfuerzo por influir, pero el "poder" es el potencial de influencia de un líder, y la "autoridad" es la legitimidad para ejercer el poder. De ahí que sea posible tener autoridad para influir en otros, pero, por diversas razones carecer del poder para actuar." (1993, p.122)

Para la antropología de la diócesis, lo que ocurrió en las diócesis de América Latina y El Caribe, entre muchas otras, fue una auténtica refundación de la diócesis. Obispos como Helder Cámara y Leónidas Proaño, José Dammert y Raúl Silva, y en particular, Enrique Angelelli; y el mismo Oscar Romero, parafraseando a Arbuckle, contaron con el potencial de influencia de un líder, como con la legitimidad para ejercer el poder desde su diócesis. Porque, aunque sin haber sido explicitado con este término, lo que sucedió en las diócesis de los obispos arriba mencionados, y lo que ocurrió en la Arquidiócesis de Lima, de 1954 a 1996, fue una refundación de la diócesis, que consistió en el paso de un modelo vertical piramidal de relaciones asimétricas, de arriba para abajo, a un modelo más horizontal-circular y comunitario de relaciones entre pastores y fieles, de abajo para arriba.

Más que un hecho, se trata de un proceso, que recibe el nombre de *refundación de la diócesis*. Porque, desde el mundo de los fieles, los sectores vulnerables acreditaron un protagonismo que fue reconocido por los pastores,

consumando simbólicamente una vuelta a las raíces del cristianismo. Refundación, porque el carácter estructural de sus cambios en el ejercicio de la autoridad, fue una expresión y prueba del espíritu de los orígenes de la Iglesia naciente que se reanuda. Real y efectiva refundación de la diócesis, que se comprobó en el desplazamiento del centro de gravedad del vértice jerárquico y de la cima episcopal piramidal, al fondo de la base poblacional del mundo de los fieles, de sus iniciativas, luchas y esperanzas, de sus carencias y sus infrahumanas condiciones de vida.

Estructural, porque como corresponde al objeto de la diócesis, esta estructura organizativa de la Iglesia decidió hacer suya la gestión para procesar el tránsito de una situación asimétrica a otra menos vertical; más horizontal, fraternal y adulta; menos paternalista, menos asistencialista y tutelar, por medio de la que en mutuo acuerdo entre pastores y fieles, el mundo de 'abajo', de los fieles, empezó a jugar por primera vez, ante el mundo de 'arriba' de los pastores, un rol participativo, protagónico y decisivo, de sujetos capaces de plantear reglas de juego, como dueños de su proyecto y de su destino.

Por parte del mundo de los fieles, esta refundación fue una realidad que se evidenció de manera palpable en el nuevo modo de establecer los vínculos en la Arquidiócesis de Lima, destacando la iniciativa y el protagonismo de los hombres y mujeres de las oleadas migratorias y su capacidad de impactar y despertar las motivaciones evangelizadoras y el espíritu misionero y profético de los pastores. Por parte de los pastores, esta refundación se manifestó insistiendo, tanto en su creciente apertura y flexibilidad para

resultar legitimando un nuevo tipo de comunidad cristiana caracterizado por ser a la vez solidaria, crítica y pública; como en la creación y adopción de tres nuevos parámetros organizativos que los pastores de la arquidiócesis terminaron asumiendo y estrenando: relación cada vez más cercana y fraterna entre pastores y fieles, expresada de manera pública, y puesta al servicio de los sectores más vulnerables de la comunidad.

## 2. Beato Monseñor Oscar Arnulfo Romero<sup>5</sup>

### 2.1 Su vida, pasión y muerte

¿Quién fue Oscar Romero? Un obispo, preferido por conservador, que fue ordenado el 21 de Junio de 1970 y nombrado junto a Monseñor Arturo Rivera y Damas, auxiliar de Monseñor Luis Chávez y González. Vivió en el Seminario Mayor, regido por los padres Jesuitas, conoció allí y se hizo amigo del Padre Rutilio Grande. Fue nombrado Obispo y tomó posesión el 14 de diciembre de 1974. Fue ahí donde "comenzó a ver de cerca la realidad de pobreza y miseria en que vivían la mayor parte de campesinos". En 1977 llegó a ser el arzobispo de San Salvador, durante el breve plazo de tres años. El 24 de marzo de 1980, fue asesinado celebrando la Eucaristía. El Papa Francisco lo declaró Mártir el 03 febrero de 2015, para ser beatificado el 23 de mayo del mismo año.

¿Cómo entendió su vida? Como en otros conocidos casos, terminó concibiéndola gradualmente como una encrucijada para su conversión pastoral. Es decir, como una oportunidad para revisar y modificar criterios y prejuicios por los que, como llegó a decir, fue hecho

<sup>5</sup> Desarrollo este acápite, inspirándome en las sugerentes preguntas que se hace José Antonio Pagola, para introducir su *Jesús, aproximación histórica*. (2008).

obispo, hasta convertirse al Evangelio para servir a su pueblo "con el poder de la diócesis".

¿Qué defendió? El proceso de renovación conciliar de la Iglesia, impulsado por el Espíritu, interpretado por la doble Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño de Medellín y de Puebla, bajo el pontificado de Juan XXIII y Pablo VI.

¿Dónde está la fuerza de su persona y la originalidad de su mensaje? En su humana capacidad de apertura para desplazar el centro de gravedad de arriba hacia abajo, acogiendo particularmente al pobre, liberando la acostumbrada actitud de asistencialismo y de paternalismos para dialogar y comprender, estrenando una opción preferencial por los pobres, para no renunciar a su misión de cuidar la vida de su pueblo y la de sus sacerdotes.

¿Por qué lo mataron? No sólo porque se atrevió a romper con las expectativas que la oligarquía nacional e internacional tenían puestas en él, que de alguna manera coincidían y mantenían con las de la jerarquía eclesiástica. Sino, sobre todo, por la manera que Oscar Romero prefirió desempeñar el papel, el lugar y la función de su investidura episcopal. Más aún, por haber sido capaz de resistir a las presiones de sus colegas obispos locales y poderosos cardenales de Roma, al punto de quedarse solo y desamparado incluso del Papa Juan Pablo II. Su discurso, sus cartas pastorales (cuatro), sus homilias en las misas, las entrevistas y sus mensajes por radio, especialmente la radio YSAX, su diario íntegro, lo expresan radiográficamente.

Por eso, la lectura que hace de la realidad cubre diversos escenarios: sociales, políticos, económicos y culturales. Sus gestos y su pensamiento, fueron una respuesta a temas cruciales en su país, como la injusticia social. Están a la base de la "situación de pobreza generalizada", el deterioro de la situación política y la actitud del gobierno, el deterioro moral, el fundamento ideológico y económico de la represión y de las crisis de las instituciones, incluida la de la misma Iglesia.

Vincenzo Paglia, quien ha dedicado casi veinte años a conseguir la beatificación de Oscar Arnulfo Romero, aseguró en una entrevista que el arzobispo "es un profeta actual para El Salvador y toda Latinoamérica". Para el actual gobierno de El Salvador, Romero es el "guía espiritual del pueblo salvadoreño." (Jesús Delgado).<sup>6</sup> Él es, "la figura más representativa de la nueva Iglesia de América Latina" (Brockman citado por Comblin) "con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador", y "fue un enviado de Dios para salvar a su pueblo" (Ellacuría), "Padre de la Iglesia" (Jon Sobrino), "celoso pastor" (Juan Pablo II).

Todo este reconocimiento, y el que vendrá, sin embargo, ¿qué entraña?, ¿qué deja? Y, ¿qué es lo que básicamente sugiere para comprender el significado de ese holocausto personificado en un arzobispo y en un jerarca de la Iglesia? Por un eclesiástico, cuya identidad y misión de pastor profético fue despertada pentecostalmente con el clamor de un pueblo crucificado por la idolatría del dinero y el poder de unos pocos

6 El autor es vicario general de la arquidiócesis de San Salvador, doctor en Teología Bíblica y licenciado en Historia y Filosofía. Ha publicado numerosos libros, entre ellos la biografía de Monseñor Romero y Pensamiento de monseñor Romero en sus cartas. Es co-postulador para la causa de beatificación de monseñor Oscar A. Romero N° 2361 Julio 2010 Oscar Romero, 30 años después.



privilegiados. Y al mismo tiempo, con no menor gravedad, por la soberbia, por la indiferencia y el miedo de la institución eclesial local e internacional de la que formaba parte.

Desde la administración de su iglesia local, y en nombre del "permanezcan en mi amor... para que sean plenamente felices" (Jn. 15, 9.11), Oscar Romero le dio al poder de la diócesis el cauce evangélico altamente significativo encomendado por Jesús, discernió rupturas y concibió caminos pastorales emblemáticamente inéditos y audaces, que desborda el presente artículo, con los que, la Iglesia católica universal y particularmente la Iglesia particular o diócesis necesita ingresar misioneramente al corazón mismo del nuevo milenio.

Desde la perspectiva del pensamiento evangélico y teológico pastoral del Papa Francisco, Monseñor Oscar Romero destaca como el hombre que con total y singular entrega, desde su arriesgada y tenaz práctica pastoral, "hizo lío" en su propia diócesis, dejando puesta su verdadera refundación. Desde su amado país, a propósito, llamado "El Salvador", Oscar Romero, lanzó su interpelación directa a la diócesis de la iglesia universal, y le recordó que sus discípulos y discípulas están citados en Galilea por el mismo Jesús. Precisamente por aquella impronta profética, contestataria y acusatoria que Oscar Romero imprimió en su diócesis, desde la llamada *antropología de la diócesis*, es pertinente y justo considerarlo como pionero de la *refundación de la diócesis*.

Romero, es el pastor que fue capaz de institucionalizar la inversión del habitual, y equívocamente único sentido, asimétrico y piramidal, del ejercicio de la autoridad, de arriba hacia abajo. Sin pretender alarde alguno, y por eso, sin aferrarse a ningún otro interés institucional ajeno al

Evangelio, Oscar Romero consiguió dotar del poder del Evangelio y de profecía el convencional y colonial modo eclesial de inspirar credibilidad e influencia, al grado de convertir la diócesis en una estructura simbólica de poder comunitario, horizontal y circular, de abajo para arriba, al servicio del sector social emergente; la que pone a la estructura al servicio del proceso, más que a su simple inversión.

¿En qué terminó la aventura de su vida? Oscar Romero, consiguió refundar el funcionamiento pastoral de la diócesis, llevando hasta sus últimas consecuencias, la opción preferencial por los pobres, por un doble procedimiento: legitimando un nuevo tipo de comunidad cristiana, que caracterizó como solidaria, crítica y pública. Y al mismo tiempo, basando su proceder pastoral en un triple nuevo parámetro del funcionamiento de la diócesis: forjando una imagen pública, de una profunda comunión entre pastores y fieles, al servicio de los más pobres e indefensos del país. Fue en este doble proceso que consiguió labrar la costura o rafe de una Iglesia con su pueblo, al grado de compartir su persecución.

¿Qué es lo que dejó percibir como «nuevo» y como «bueno» en su actuación y su mensaje? En que la atracción que despertó en algunos y la hostilidad que generó en otros, fue resultado de su ingenio creativo para emprender la transformación del funcionamiento pastoral de la diócesis, aplicándoles un sentido nuevo y crítico, desburocratizado, menos ajeno y condescendiente con la opinión oficial. Es de esta manera que Oscar Romero, a la primera estructura de poder que resultó interpelando y oponiendo, fue a la diócesis, por tratarse precisamente de eso, de una estructura de poder con ataduras e hipotecas arrastradas desde la Colonia.

Para sorpresa de Oscar Romero, tras el asesinato del Padre Rutilio Grande, cada gesto y cada discurso suyo resultó poniendo en tela de juicio y en evidencia, que la diócesis es un poder permanentemente disputado por la clase privilegiada; y que por el giro o la inversión que Romero le dio al poder de la diócesis, al perder la "lealtad" del arzobispo, al statu quo se le fue abajo su falsa seguridad, el orden establecido se sintió hasta "traicionado" por la pérdida de legitimación, aprobación y poder. Es decir, a partir de su conversión, cada gesto y cada discurso de Romero, terminó convirtiéndose para el poder de los privilegiados, casi siempre unos pocos, comenzando por alguno de sus propios colegas obispos, en una amenaza y un peligro; aunque para el poder de los vulnerables, los de 'abajo', en un consuelo, una esperanza y un alivio.

Con este proceder, a lo largo de solo tres años, Oscar Romero, consiguió emprender en la práctica, la reestructuración del modo piramidal y asimétrico del ejercicio del poder de la diócesis. Fue a lo único que dedicó todas sus energías de pastor y profeta, forjador de Iglesia y de país, a base de una peculiar refundación de la diócesis, cuya real eficacia alcanzó a ser medida suficientemente en el grado de costura y rafe que logró con el destino de su pueblo, expresado en el grado de incidencia y de amenaza que representó para el orden y el proyecto de las jerarquías vigentes. Basta examinar en qué consistió para Oscar Romero y su pueblo, la celebración de cada Eucaristía; para constatar en ellas, la costura institucional

que estableció en la poderosa, duradera y convincente fuerza que solía dotar el curso de cada una de sus homilias<sup>7</sup>. Hoy, a partir de su beatificación, Romero se erige como paradigma del pastor que dotó al nuevo funcionamiento de la diócesis de un nuevo modo de concebir y de alumbrar comunidad cristiana y de nuevos parámetros para la gestión de la diócesis que fieles y pastores, necesitan para evangelizar el siglo XXI.

El testimonio episcopal de Oscar Romero, consiguió que la voz y la imagen de la iglesia, abandonara su imagen ajena, pasiva y condescendiente. Y así, empezó a ser pública, para abandonar la tradicional función sacralizadora de la iglesia, y para dejar de ser públicamente sorda, ciega y muda ante la "injusticia institucionalizada", en su país y aún reinante en el resto del mundo. Oscar Romero fue asesinado, por pretender recuperar la institucionalidad de la Iglesia, porque consiguió arrancar la Iglesia de sus ataduras a la oligarquía local. Romero murió, no sólo porque pudo constatar y poner en evidencia, que toda institución, incluida su Iglesia, constituía una férrea estructura de poder asimétrico y vertical, de arriba para abajo, sino porque con su práctica audaz, tenaz consiguió enrumbar en la misma diócesis un sentido inverso, horizontal y circular del ejercicio de la autoridad.

El arzobispo de San Salvador, pronto descubrió que la lógica del poder, ni es solo de arriba para abajo, ni tampoco simplemente de abajo hacia arriba; sobre todo cuando éste último, suele ser

7 Sin referirse a Oscar Romero, José María Castillo, piensa y escribe teología en conformidad con el "*hagan esto en memoria mía*", solicitado por Jesús, ayudándonos a caer en la cuenta de que fue precisamente tal objetivo, del cual el Beato Arzobispo hizo depender el funcionamiento y la vida entera de la diócesis. "Jesús centró sus preocupaciones en tres cosas: el "sufrimiento humano" (curaciones), la "alimentación compartida" (comidas y comensalía, sobre todo con pobres y pecadores), las "relaciones humanas" (sermón del monte, en Mt, o de la llanura, en Lc). Al proceder así, Jesús desplazó la religión: la sacó del templo, la disoció de los "rituales" y la puso en el centro y en el conjunto de la "vida" (2016).

alardeado por quienes, una vez 'arriba', acostumbran olvidar o desdeñar pronto su procedencia. Desde el día siguiente de su martirio, y más, desde el día siguiente de su beatificación, Oscar Romero, vive resistiendo e interpelando el viejo y clericalista modo de ejercer el poder de la diócesis, más allá de las trabas y protocolos burocráticos de casi 40 años que dilataron y buscaron "enfriar" este reconocimiento. La primera traba con que tropezó, desde que le hicieron obispo, y que logró vencer al precio de su profunda conversión pastoral, fue la inercia de la diócesis. Es decir, la de la misma estructura de poder a la que fue promovido, de la que ella misma pretendió sacar partido, instrumentalizándolo; pero que, al precio del tremendo amor por su pueblo, logró rescatar para dejar encaminada su refundación.

La traba mayor para este proceso refundador, refractaria al cambio y más reacia al Evangelio, rodó simbólicamente por tierra el 24 de mayo de 2015, el último y más poderoso obstáculo que, acaso, escudándose en barreras de una anticuada y prejuiciosa mentalidad, pretendió prevalecer de modo similar al caso del mulato peruano Martín de Porres, cuya beatificación demoró 198 años y su canonización, 125.<sup>8</sup> Su beatificación, es ciertamente, una prueba más del vigor de su presencia y de la consolidación de su proyecto: a partir de las vertientes del poder que desde arriba legitima las que proceden de abajo, instaurar la lógica transformadora del Reino de Dios que no es otra que la lógica refundadora de

la diócesis, cuyo propósito, es instalar la lógica del Reino de Dios que implica la relación fraterna más circular y horizontal, propia del ágape y del amor oblativo.

## 2.2 Algunos momentos decisivos de su experiencia pastoral

En esta segunda parte, al mismo tiempo que se presentan algunos rasgos biográficos del Beato mártir, se identifican las prácticas y costumbres del ejercicio de la autoridad episcopal o poder de la diócesis, en el marco del coexistente y en ocasiones contrapuesto juego de otras distintas fuerzas caracterizadas como poder de los privilegiados, poder de los de abajo y poder del Evangelio.

A menos de 20 días de su última e inacabada Eucaristía, Oscar Romero recuerda que no cesa de

[a]clarar, dentro de mi alcance, la trascendencia de que una Iglesia, en este momento, no puede prescindir del gran problema político, del proceso de nuestro pueblo porque no debemos correr el riesgo de quedarnos al margen en una hora tan histórica, pero que sí será nuestra presencia con profunda identidad eclesial (2 de marzo 1980)

Desde que hizo suya la bíblica y profunda noción de Iglesia, pueblo de Dios, jamás la abandonó:

A mí me toca ir recogiendo atropellos, cadáveres y todo eso que va dejando

8 "Gutiérrez subrayó que "ha cambiado el concepto de martirio, que antes se limitaba sólo a la muerte por 'odio a la fe'. Ya desde la conferencia del episcopado latinoamericano en Aparecida se considera martirio dar la vida 'por Dios, por la Iglesia y por el pueblo.'" (La República 13 de mayo de 2015). "Hoy, en cambio, el teólogo jesuita Jon Sobrino expresa con contundencia: "Todo ha cambiado con el papa Francisco. Hace un año dijo que la causa de monseñor (Romero) estaba estancada, pero que sin duda avanzaría. Más que estancada, pienso que estaba bloqueada por intereses que nada tienen que ver con Jesús de Nazaret. Lo hemos dicho muchas veces: la alegría y el júbilo de la gente están asegurados" (La República 17 de mayo 2015).

la persecución de la Iglesia". Había llegado, (a la parroquia de Aguilares) dijo, a recuperar una Iglesia, un sagrario y un pueblo profanados. "El dolor de ustedes es el dolor de la Iglesia" (Brockman, 1985, p. 112).

El tipo de comunidad cristiana solidaria, crítica y pública que anuncia y denuncia:

También quiero transmitir la inquietud de varias comunidades cristianas, que están denunciando y demostrando su solidaridad con la catequista Filomena Portillo Puerta, joven de 21 años, que fue capturada el 30 de julio en Ciudad Delgado y apareció muerta allá por Tejutla en Chalatenango. ¿Qué pasa? ¿Están mejorando las cosas o siguen lo mismo? Porque también un catequista del padre Salvador Colorado, en Ciudad Delgado, fue capturado y torturado, y amenazado de muerte junto con el padre Colorado, el cual ha tenido, pues, una crisis nerviosa que está tratando de curar. Esta es persecución también." (Monseñor Óscar A. Romero. Su pensamiento Volumen I y II) "La parroquia había sido modelo y líder de las nuevas ideas pastorales. Ahora también era líder en ser perseguida (Brockman, 1985, p.113).

Romero, hizo de la diócesis una casa grande en la que tenía cabida cada problema de cada salvadoreño marginado, sobre todo si estas personas pertenecían al mundo no oficial ni público ajeno a la prensa y los medios al servicio de los grupos de poder y del orden establecido. De esta manera, a partir de Romero, el poder de la diócesis empezó a cambiar de horizonte (más allá de las 14 familias que controlaban la economía y la vida de

4 millones de salvadoreños) y orientación (de abajo para arriba).

Este día 1 de octubre, es domingo. Celebré la misa en la Catedral. En la homilía relaté mis actividades de la semana, sobre todo, visitando diversas comunidades y relatando la vida fervorosa, religiosa de nuestra Diócesis y otras actividades eclesiales; entre ellas, la mesa redonda que organizó la Universidad Católica para dialogar sobre mi carta tercera pastoral y primera de monseñor Rivera. También denuncié el atropello que se ha realizado en la Universidad Nacional, y sobre todo, el desaparecimiento de un empleado de ANDA, vecino a la Universidad, que fue capturado por vigilantes de la misma Universidad. Lo golpearon y lo han dado por desaparecido. También denuncié las represiones que continúan, sobre todo, en los sectores campesinos de San Pedro Perulapán y de Cinquera, y el desaparecimiento de una joven que fue baleada por la Colonia Nicaragua y llevada al hospital, fue vigilada por policías, que luego la sacaron del hospital con rumbo desconocido (1 de octubre 1978).

La voz de los de abajo, con el poder de su vulnerabilidad, tenía eco en la dignidad de nuestra Iglesia

Al predicar la homilía, hice un análisis del crimen del padre Octavio y de sus cuatro compañeros de sacrificio. Hice un llamamiento a usar la racionalidad antes que la violencia y la fuerza. Protesté por este atropello a la dignidad de nuestra Iglesia. Recordé la pena de excomunión en que han caído los autores intelectuales y materiales de este crimen sobre el sacerdote. Entre la

muchedumbre había gente de todas las parroquias de la Arquidiócesis y también representantes de muchas comunidades de otras diócesis. El féretro del Padre, lo mismo que de los otros jóvenes, se introdujeron nuevamente a la Catedral después de la misa, para seguir recibiendo ese cariño de oración y de contemplación con que desfilaban ante ellos nuestros fieles (21 enero 1979).

Porque, con su gestión diocesana, y en nombre del Evangelio, Oscar Romero "deposuit potentes", es decir, desautorizó, puso en tela de juicio tanto el modelo de pensar y actuar del obispo de aquel entonces, como el modelo social, económico y político de los gobernantes.

Comencé agradeciendo esta oportunidad de ampliar mi voz en favor de los que no tienen voz y de hacer conocer en la amplitud de sus mensajes, al pensamiento de una Iglesia que quiere ser fiel al Evangelio. Les describí brevemente la situación económica, social y política de mi país y cómo en ese ambiente tan difícil es donde la Iglesia trata de realizar una misión profética, que va a despertar la conciencia de los salvadoreños, para que no sean masa, sino que sean hijos de Dios, formando comunidades donde reine el verdadero amor. Y, por eso, la Iglesia denuncia todo aquello que destruye la dignidad del individuo y, sobre todo, destruye la capacidad de construir un pueblo sobre bases de amor, de justicia y de paz (24 de enero 1979).

Es así como va procediendo la refundación de la diócesis: mostrando que la diócesis, no es un fin en sí mismo, sino un medio, no solo para administrar

sacramentos y articular parroquias y servicios tradicionales, sino, además, para renovar y responder con el Evangelio a los nuevos y espinosos desafíos pastorales.

Este día ha sido muy intenso. En la mañana continuaron las expectativas de la negociación para entenderse la parte patronal y obrera de La Constancia y La Tropical. La negociación se prolongó todo el día, hasta como a la seis de la tarde. Mientras tanto, al mediodía, hice mi grabación para el programa del miércoles y fui a almorzar, invitado por un grupo de señoras de la Colonia San Benito, donde hubo oportunidad de confrontar criterios y me dio satisfacción de la inquietud espiritual que ha despertado la predicación de la Iglesia actual. Creo que es una oportunidad magnífica para evangelizar a este sector tan difícil de la Diócesis. Y a través de un grupo de señoras evangelizadas y de buena voluntad, como las que hoy estaban en el almuerzo, siento que puede llevarse la Palabra de Dios a muchos otros hogares (13 de marzo 1979).

Estaba interesado en un nuevo funcionamiento de la diócesis en el país.

Toda la mañana la dedicamos a la reunión del Consejo de Pastoral. Vinieron los diez vicarios y las representaciones de religiosas y de laicos que trabajan en la pastoral. Se va perfilando cada vez más este organismo en el cual tengo muchas esperanzas para la coordinación y la animación de la pastoral en todas las diócesis. (25 de abril 1979). La misa de la Catedral no decae, gracias a Dios, y el Evangelio y las otras lecturas nos dieron la oportunidad de presentar a Cristo como poder

divino que da la vida, como amor y justicia, que es la clave para resolver los problemas sociales de nuestra patria (1 de julio 1979).

La convivencia cotidiana con la misma muerte, no intimidó la orientación y el empeño por hacer de la diócesis, el instrumento para devolverle a la fe su carácter público, y a la Eucaristía, su fuerza interpeladora y su carácter contestatario.

En mi homilía interpreté esta misa única como un gesto de solidaridad de la Diócesis para tres fines: primero, para revalidar el valor infinito y divino de la Eucaristía, a la cual se profana con muchos individualismos y celebraciones por fines que no siempre están de acuerdo con la mente divina del Señor. Segundo, también expresábamos nuestro aprecio al sacerdote, precisamente en memoria de un sacerdote difunto, asesinado tan vilmente y manifestando lo que es una iglesia vacía de Eucaristía y de sacerdocio como se habían quedado todas las iglesias de la Diócesis, este día de la misa única. Y en tercer lugar, manifestar también la voz del pueblo de Dios unido, pueblo que ora, pueblo que protesta por el atropello que se le ha hecho, pero no con venganza ni odio sino pueblo que clama conversión a los pecadores. (30 de julio 1979). Pertenecen al Partido Demócrata Cristiano. Vino a saludarme con otro del partido, David Trejo, y a ofrecerse a colaborar con la Iglesia, como cristiano que se siente. Le agradecí y le dije que la Iglesia tomaba muchas veces un papel de suplencia en defensa de los Derechos Humanos y del Evangelio; muchas cosas que son, precisamente, los partidos políticos

quienes deben hacerlo y que ojalá su retorno a El Salvador significara asumir esa responsabilidad (31 de julio 1979).

En el marco de la convocatoria a la renovación conciliar, actualizada por el espíritu de Medellín y de Puebla, Oscar Romero explica acerca de la necesidad de cambios en la marcha de la Iglesia, e implícitamente, en la necesidad de cambiar el funcionamiento pastoral de la diócesis.

Les respondo por qué hay cambios en la Iglesia. Respuesta: porque la Iglesia es el cuerpo de Cristo en la historia, es decir, tiene que ser Cristo en esta hora y en este país. Tiene que hablar como Cristo hablaría hoy, aquí, en el púlpito de Catedral. Y si lo hace así, es la auténtica Iglesia de Cristo y tiene que levantar roncha en todos aquellos que ofenden la ley de Dios y que tratan de estorbar el proyecto del Reino de Dios en el mundo. Una política abusiva de su poder, un capital egoísta, como idólatra del dinero, unos pobres que no quieren promoverse también para ser autores de su propio destino, todos estos son pecadores de la hora actual; y la voz de Cristo, que denunciaba el pecado de su tiempo, de sus Herodes, de sus Pilatos, de sus fariseos, sería el que denunciaría, hoy, la autoridad de hoy en su abuso y el poder de hoy en todas sus manifestaciones como un estorbo al único Señor de la historia: Cristo, Dios, el Rey de nuestros corazones (Romero, 2003, p.168).

No basta tener buena voluntad y buenas intenciones. Hay que tener una mística que permita sintonizar con el pensamiento de la Iglesia actual.

De todos modos, esto y otra conversación muy íntima que sostuve con el padre Pedraz, me ha hecho reflexionar que debemos revisar el personal con quienes trabajamos y tratar de meter una mística según el pensamiento de la Iglesia actual, que es toda mi ilusión y, en ninguna manera, traicionar los principios que predico. Porque también me insinuó Silvia que había una contradicción entre lo que se predica y lo que se hace. Ante Dios he orado para pedirle sus luces y pedirle también mantenerme siempre fiel a lo que yo trato de seguir el Evangelio (2 de agosto 1979).

A Romero se le ataca de comunista, precisamente, porque él ha tomado muy en serio el llamado conciliar a la renovación de la Iglesia, y lo está haciendo, implementando una real y efectiva refundación de la diócesis.

La reunión de los obispos en la Nunciatura confirmó la división que existe entre nosotros. Únicamente se acordó denunciar oficialmente el asesinato del padre Macías. El señor Nuncio se ofreció también a apoyar esa denuncia en su próxima visita al presidente de la República. Pero cuando se trató de ver las causas, se dejó llevar la junta por los prejuicios de una infiltración marxista dentro de la Iglesia y no fue posible sacar de allí todos los prejuicios, a pesar de que traté de explicar que, la situación de persecución de muchos sacerdotes, es por querer ser fieles al espíritu del Vaticano Segundo, traducido a América Latina por Medellín y por Puebla. Muy poco se comprende esto y más bien se echa la culpa a una instrumentalización del marxismo al que está sirviendo la Iglesia, según ellos. Ofrecí a Dios

esta prueba de paciencia, ya que a mí se me culpó, en gran parte, del mal que pasa en el país y en nuestra Iglesia (11 de agosto 1979).

Por exigencia del Evangelio, se puede hacer una verdadera paz, solo si se hace una verdadera justicia.

Lo más importante de esta mañana, que fue muy ajetreada en el Arzobispado, fue la visita que luego fuimos a hacer con los señores Poma y De Sola. Dos dirigentes de la empresa privada que están muy preocupados de la situación del país y querían compartir conmigo la opinión sobre este asunto, ya que, según ellos, la Iglesia es la única que tiene una voz moral que puede conducir al país. Yo agradecí este aprecio, traté de escuchar sus opiniones y de dar con franqueza también la mía. Aunque no en todo estamos de acuerdo, creo que aceptan la dura exigencia del Evangelio, de que sólo se puede hacer una verdadera paz si se hace una verdadera justicia. Y yo resalté mucho que era necesario el cambio de una estructura social, económica, política en el país. Por lo menos, que el pueblo vea que se comienza con seriedad esta transformación, de lo contrario no podemos detener esta ola de violencia (28 de agosto 1979).

Es la refundación de la diócesis en marcha.

Me dijeron que la unidad tiene que ser con criterios de Evangelio, que la unidad es fruto del Espíritu Santo y que ese Espíritu, el pueblo lo interpreta muchas veces mejor que la misma jerarquía y que, según estos criterios evangélicos y del Espíritu Santo, no cabía duda que

la línea que hemos adoptado en el Arzobispado es obra de Dios. Y que si se la separan, la critican, la adversan no hay que buscar unidad fuera de este Espíritu, sino pedir para todos la conversión y que yo mismo también tratara de ser fiel al Espíritu y al Evangelio, convirtiéndome cada vez más a sus inspiraciones (6 de setiembre 1979).

Desde dentro y aún desde arriba de la estructura simbólica de poder, Romero se encuentra en el lado discutido, descalificado y no oficial de aquella sociedad, porque desde su postura, status y nivel, legítima distinto y hasta casi en contra de lo convencional y acostumbrado, para convalidar y reivindicar lo que procede de abajo, desde fuera y de lo no oficial. De esta manera, da por consumada una inversión simbólica del habitual sentido de poder. Se trata, acaso por primera vez en toda la historia de la diócesis latinoamericana, de una refundación de la diócesis, que consiste en mostrar que la iglesia pueda generar y ocupar espacio público, con que cuenta el pueblo excluido para darle viabilidad a su existencia y resistencia a su protagonismo, sin tutelas ni manipulaciones.

Tuve la visita de un periodista norteamericano. Participé también en la junta que celebraban en el hospital de la Divina Providencia sacerdotes de la diócesis de San Vicente. Les ofrecí mi apoyo y que estaba a sus órdenes, ya que su propio obispo en la homilía del domingo recién pasado los desampara y casi los acusa de una línea peligrosa, que es muy perseguida por el Gobierno (14 de setiembre de 1979).

Con Luis Bambarén, obispo de Chimbote en ese entonces.

A mediodía vino monseñor Bambarén, obispo de una diócesis de Perú, presidente de la Comisión Social del CELAM. Dijo que venía expresamente a visitarme y también a invitar a algún representante a la próxima reunión de esta comisión del CELAM, que tendrá lugar en Panamá. Cuando le dije que el presidente de esta comisión en la Conferencia Episcopal de El Salvador era monseñor Aparicio, me dijo que no le gustaba que fuera por las experiencias que se sintieron en Puebla, cuando este señor obispo dio ocasiones de muchos malestares y que mejor invitara a otro, aunque fuera como invitado; lo cual hicimos hablando por teléfono a monseñor Rivera, quien aceptó gustosamente la invitación. Con monseñor Bambarén platicamos ampliamente de nuestra situación; lo siento muy comprensivo, está muy de acuerdo con la línea pastoral de nuestra Arquidiócesis, ya que, él también, en Perú, lleva línea parecida y ha sido objeto de contradicciones, como lo somos aquí. Aquí se quedó en mi habitación y aquí convivió la vida de esta comunidad (25 de enero de 1980).

...hacer diócesis, fe, política,... a partir de la opción preferencial por los pobres

Y empecé mi disertación en español, sobre la dimensión política de la fe, a partir de los pobres. En resumen, es lo que la fe puede hacer en el campo de la política, el quehacer de nuestra Arquidiócesis en el compromiso del país, y en segunda parte, cómo nuestra fe se agiganta, los misterios se hacen más profundos, a partir de esas realidades de la política, cuando se tiene en cuenta la opción preferencial por los pobres. Fueron



cuarenta minutos que yo noté que había una atención extraordinaria, ya que, aunque yo hablaba en español, el padre Juan había preparado una traducción en flamenco que todos iban siguiendo y, al terminar, aquel aplauso fue muy extraordinario (2 de febrero de 1980).

Construir la iglesia que la diócesis quiere hacer para que sea la verdadera Iglesia de Jesucristo...

Sobres estas tres ideas exhorté a las personas a ser dóciles a la Iglesia y a construir, en comunión con sus pastores, la Iglesia que nuestra Diócesis quiere hacer, para que sea la verdadera Iglesia de Jesucristo (11 de febrero de 1980).

La rutina de la diócesis en plena refundación de sus estructuras: jamás va a poder ser menos incómoda. Porque siempre habrá resistencias desde el momento que su mero anuncio y, no menos, su puesta en marcha impulse la tarea refundadora de las mentes y las condiciones.

El señor nuncio de Costa Rica me ha avisado que el peligro de amenaza existe otra vez contra mí y me advierte que tenga cuidado. Sin embargo, sentí un compromiso especial con esta juventud y fui y, francamente, fue una acogida muy cariñosa: mi ausencia hubiera causado un gran desencanto y traté de llenar sus aspiraciones, bendiciéndoles luego una clínica asistencial que ellos, por su propia iniciativa, han llevado a cabo. Creo que, aunque fuera de mi territorio, es Iglesia y es aliento a los esfuerzos de la Humanidad. Al regresar, tuvimos la junta de asesoramiento que suelen darme de parte de la

Secretaría de Comunicación Social el padre Moreno y el señor Cuéllar. Es una semana también bastante conflictiva, muchas violencias y hay mucho que denunciar; así como hay también mucho que animar en nuestro pueblo tan afligido (23 de febrero de 1980).

Este proceso no fue solitario ni tuvo carácter de espectáculo: las homilias eran escuchadas y complementadas luego de la Eucaristía por conferencias de prensa

Supe también que habían colaborado radios de Venezuela y de Colombia; lo cual me impresionó mucho, cuando, por primera vez, la voz de una homilía del arzobispo de San Salvador, trasciende las fronteras y es escuchada en todo el Continente. Aproveché esta circunstancia para tener presente al auditorio, no sólo de mi Diócesis, sino de América Latina, para la cual trabaja esta Iglesia, de acuerdo con unas normas bien claras, que se le dieron en Medellín y en Puebla (2 de marzo de 1980).

Gracias a Romero y la Iglesia oficial encarnada por la diócesis, es una refundación que está efectuándose desde los excluidos, libre de tutelas y asistencialismos

Por la tarde, con el padre Moreno, estudiamos un documento que se decidió presentar por parte de la Iglesia y de las dos universidades acerca de la situación del país, y que sirviera como un llamamiento al pueblo a tomar parte en la decisión de su propio destino y no esperar todo de los grupos políticos, sino aprovechar estos esfuerzos de unidad y de apertura de las organizaciones populares

para que el pueblo también critique la situación actual y trate de buscar los caminos que más conviene, y que así resulte ser el propio pueblo el que está trabajando su propia configuración. Hice algunas reservas al documento y también pedí más tiempo para poderlo estudiar con algún grupo de sacerdotes de la reunión del clero que será mañana (3 de marzo de 1980).

En definitiva, el poder manejado como siempre, mostraba su soberbia y los límites de su incapacidad para detener lo que Romero había echado a andar en su delante y desde la cúspide: una refundación de la diócesis. Nada, ni cada amenaza de matarlo, incluso de hacer efectivo el crimen, pudo detener el proceso que dejó encaminado: la refundación de la diócesis.

Hoy es el aniversario de la muerte del padre Grande y se va a celebrar también una reunión de obispos en Ayagualo, convocada por el mismo Santo Padre, como una sugerencia para orar y buscar nuestra unidad. Coincidió con la venida del señor nuncio de Costa Rica, que llega precisamente con este cometido. La reunión tuvo lugar en Ayagualo, en la casa de retiro de los Salesianos; y se inició con la celebración de la Santa Misa, por parte del Nuncio y de todos los obispos. Después el Nuncio hizo una exhortación durante la homilía, que, después de misa, quiso concretar en pedir un diálogo en que hablaran los dos sectores en diferencias de la Conferencia Episcopal. Por mi parte, expresé que era mi afán de fidelidad del Evangelio y a la doctrina de la Iglesia, la cual siempre resulta conflictiva cuando se le aprueba, no sólo en teoría, sino cuando se

trata de vivir, y también señalé que estas divisiones ya eran en tiempo de monseñor Chávez y que eran siempre como una crítica en contra de la Arquidiócesis, que trata de ser fiel a estas líneas de la Iglesia postconciliar. También dije que se hacía mucha crítica del Arzobispado y no se ofrecían ejemplos vivos de las otras diócesis para imitarlos, y que lo que yo pedía era un respeto para la Arquidiócesis y que respetáramos también cada uno su propia jurisdicción. También monseñor Rivera estuvo muy inteligente en la explicación de esta situación, ya que él pudo remontarse, con más datos precisos históricos y doctrinales, al proceder de nuestra Arquidiócesis a partir del Concilio Vaticano II. Las otras intervenciones de los otros obispos, naturalmente, iban contra la línea del Arzobispado y se sacaron muchos argumentos superficiales, aunque reconozco aquellas cosas en que puede haber un error de mi parte y estoy dispuesto a corregir. Después del almuerzo continuó esta interesante junta hasta las cuatro de la tarde, en que se procedió a la votación para elegir de nuevo al presidente y vicepresidente. Se atendió mi llamamiento de unimos para elegir a monseñor Álvarez y ratificar así nuestra elección, pero me sorprendió que con el vicepresidente no se hiciera lo mismo; sino que a monseñor Rivera se le quitó de su puesto y se puso a monseñor Aparicio como vicepresidente. Me ha quedado una gran inquietud por esta incoherencia de nuestros propósitos de unidad. Entre otras cosas, se acordó que se hará un comunicado conjunto sobre la situación del país y principalmente un llamamiento de cuaresma, que sea un signo de nuestra unión en

el magisterio y en la disciplina de la Iglesia. También de que, al hacer declaraciones que afecten a todo el Episcopado, se tenga en cuenta en la consulta de otros obispos. Comprendí que se trataba de mi caso personalmente, pero también dije que aceptaba estas condiciones, toda vez que también tuvieran en cuenta las declaraciones que muchas veces se hacen en otras diócesis con mucha imprudencia y que comprometen también a la Iglesia. Fue muy fructuoso todo, aunque temo, dada la agresividad con que me atacaron monseñor Aparicio y monseñor Álvarez, de que no se haya ganado mucho en sentimientos profundos de unidad. El Señor dirá y de mi parte quiero ofrecerle todos estos sacrificios y sinsabores a fin de que prevalezca él" (12 de marzo de 1980).

### **2.3 La visita de Romero al Papa Juan Pablo II**

La insatisfacción de Romero por la fría acogida de Juan Pablo II, frente al mejor entendimiento entre los adversarios de Romero y los informantes del Papa Juan Pablo II, da cuenta del aún vigente modo preconiliar de entender la gestión del poder de la diócesis. Propio de la cristiandad, más acorde con el papel protagónico de la jerarquía y el clero, el lugar aristocrático entre los notables de la ciudad y las funciones de la diócesis, pero ajenas y en situaciones, verdaderamente opuestas a la especificidad del poder de la diócesis. Porque, según la práctica de Romero, el poder de la diócesis ha de tener hundidas sus raíces en el Evangelio

Amanecí, terminando la preparación de los documentos que pienso entregar en la audiencia del Santo Padre. Se trata de cuatro informes

de comisiones extranjeras que han llegado a El Salvador a estudiar la situación del país. Se trata de documentos de solidaridad, de denuncia, también de mi postulación al Premio Nobel y otros que han surgido después de la visita apostólica de monseñor Quarracino para completar dicha visita. Le llevo también la carta escrita en noviembre y que dudé si se la entregaron. A las doce y veinte minutos fui recibido en audiencia privada por el Santo Padre. Sentado en su mesa de escritorio, me ofreció también una silla. Me dijo que me pusiera el solideo que yo me había quitado y llevaba en la mano. Comenzó a preguntarme por la situación del país. Le invité atentamente a que siguiéramos el memorándum que llevaba escrito, a lo cual él accedió gustoso. Comenzamos a leer y yo le iba sacando los documentos. Cuando saqué el folder de las informaciones extranjeras sobre la situación del país se sonrió viendo que era un volumen muy grueso y que no habría tiempo de ver. Yo le pedí disculpas y le dije que era para que ordenara un estudio y que le dieran un resumen, pero que a mí me interesaba que tuviera una idea de cómo criterios imparciales bosquejan la situación de injusticia y de atropello que hay en nuestro país. Le di también folder con el retrato del padre Octavio, muerto, y con mucha información sobre ese asesinato. Después de entregarle, con una breve explicación cada uno de los folders, el Papa comenzó a comentar, de acuerdo con el último punto del memorándum, que se refería a un diálogo en búsqueda sincera del pensamiento del Papa y de un mejor servicio a nuestro pueblo. Confesó que es

muy difícil una labor pastoral en el ambiente político en que me toca actuar. Recomendó mucho equilibrio y prudencia, sobre todo, al hacer las denuncias concretas, que era mejor mantenerse en los principios, porque era riesgoso caer en errores o equivocaciones al hacer las denuncias concretas. Yo le aclaré y él me dio la razón de que hay circunstancias, le cité, por ejemplo, el caso del padre Octavio, en que se tiene que ser muy concreto porque la injusticia, el atropello ha sido muy concreto. Me recordó su situación en Polonia, donde tuvo que hacer frente a un Gobierno no católico y con el cual había que desarrollar la Iglesia a pesar de las dificultades. Le dio mucha importancia a la unión del episcopado. Volviendo a recordar su tiempo pastoral en Polonia, dijo que éste era el problema principal, mantener la unidad episcopal. Le aclaré también que yo era lo que más deseaba, pero que tenía en cuenta que una unión no tiene que ser fingida, sino sobre el Evangelio y la verdad. Se refirió al informe de la visita apostólica de monseñor Quarracino, el cual reconoce una situación sumamente delicada y quien recomendó como solución a las deficiencias pastorales y a la falta de unidad entre los obispos, un administrador apostólico, sede plena. Al terminar la visita, en que me dio oportunidad de exponer mi pensamiento y él también expuso sus criterios, me invitó a tomarnos una fotografía y me entregó algunos obsequios piadosos. Él apartó los folders para continuar la serie de audiencias que aún faltaban y yo salí complacido por este encuentro, pero preocupado por advertir que influía una información negativa acerca de mi pastoral, aunque en el fondo

recordé que había recomendado «audacia y valor, pero al mismo tiempo, mesurada por una prudencia y un equilibrio necesario». Aunque mi impresión no fue del todo satisfactoria, a primera vista, creo que ha sido una visita y una entrevista sumamente útil ya que ha sido muy franco y yo he aprendido a que no se debe esperar siempre una aprobación rotunda, sino que es más útil recibir advertencias que pueden mejorar nuestro trabajo.”(7 mayo 1979).

### **A MODO DE CONCLUSIÓN: Para reanudar su tarea inacabada**

Concluyo, destacando los significativos cambios que Oscar Romero logró en el funcionamiento pastoral de la iglesia particular a su cargo, despejando alguna de sus actuales y considerables implicancias continentales y universales, en el marco de la reforma de la Iglesia convocada por el papa Francisco, en su *Alegría del Evangelio*.

Ahora puede comprenderse mejor, que el beato Oscar Romero dejó abiertas las brechas de un inacabado proceso: dejó emprendidas las condiciones para efectuar la refundación de la diócesis, porque San Juan XXIII, desde los altos mandos, tres lustros antes, dejó puesta en marcha la refundación de la Iglesia. Y es ahora que los niños y jóvenes del siglo XXI, pueden comprender y valorar la importancia del empeño del Papa Francisco en llevar hasta con insistencia, la reforma estructural de la Iglesia, y su implante en las raíces del Evangelio.

Flanqueado por la iniciativa conciliar de Juan XXIII y el proyecto reestructurador y misionero de Francisco, Oscar Romero es hoy, a la vez, punto de llegada y punto de partida de una significativa expresión. Manifestación nada aislada, esporádica

o coyuntural de que, en América Latina y El Caribe, el funcionamiento pastoral de la diócesis ya empezó y continúa reanudando el modelo más horizontal y comunitario del ejercicio de la autoridad episcopal, despojándose, aunque muy lentamente, de los parámetros verticalistas y asimétricos coloniales en la relación entre pastores y fieles.

Así, en el marco del pontificado de Papa Francisco, como al ya considerado beato Oscar Romero, en justicia debe considerársele *mártir y patrón de la refundación de la diócesis*, al ahora canonizado Juan XXIII, en definitiva, corresponde reconocérsele como *patrón de la refundación de la Iglesia*. Porque, cada uno desde su instancia de poder, entregaron la vida como auténticos *héroes restauradores del orden* que procede del Evangelio. Si por refundación de la diócesis se entiende, el proceso de sustitución de relaciones verticalistas y asimétricas de arriba para abajo entre pastores y fieles y su reemplazo por relaciones horizontales equidistantes e interdependientes entre ambos miembros de la diócesis, esas son las características con las que Oscar Romero condujo el rumbo de la diócesis a su cargo. A partir de las distintas iniciativas que asumió con su práctica pastoral.

La vida de la mayoría de salvadoreños, la integridad de su dignidad y sus intereses, dejó de ser intrascendente e insignificante para las prioridades pastorales, por lo menos, del arzobispo de la arquidiócesis de San Salvador. El modelo más horizontal y circular de la relación personal del Arzobispo con los fieles más desguarnecidos y desamparados de su iglesia particular, fue dejando de lado el otro, oligárquico modelo vertical y piramidal, hasta ese entonces, exclusivo y único modo colonial de ser y pertenecer a la Iglesia y de administrar la autoridad en una diócesis.

Tengan mucho cuidado, hermanos, como noticia eclesial se las doy, sé que andan recogiendo firmas para mandar al Papa -ya no será Pablo VI, será al nuevo- y a Puebla, a la reunión de obispos, pidiendo la condenación del marxismo. Está muy bien eso, pero ya existe la condenación del marxismo. No es ninguna novedad. Pío XII ya tuvo un documento a este respecto. Si no lo conocen, búsquenlo. Lo que me interesa más es esto: que estas firmas también piden mi destitución. Yo no tengo inconveniente en ser destituido, ni tengo ambiciones en el poder de la diócesis. Simplemente considero que esto es un servicio y que mientras el Señor, por medio del Pontífice, me tenga en él, seré fiel a mi conciencia a la luz del Evangelio, que es lo que yo trato de predicar, nada más ni nada menos (20 de agosto de 1978).

El 24 de mayo 2015, el Papa Francisco beatificó al obispo Oscar Romero, porque este pastor, inspirado en Juan XXIII y en Medellín consolidado en Puebla, bajo un modelo inverso al colonial y preconciliar puso la diócesis al servicio de la vida, de la salvación y de la dignidad de la población más vulnerable de sus fieles. Bajo este nuevo modelo, orientó la diócesis al servicio de la Iglesia y de su opción preferencial por los pobres. Monseñor Romero, personifica de manera heroica la actualización latinoamericana del Proyecto de Jesús. Él es un verdadero paradigma de la renovación conciliar de la iglesia universal y uno de los mártires pioneros de la refundación aun inacabada de la diócesis. Proceso llevado a contrapelo, que sufre sin pausa resistencias y oposiciones más internas que externas, posteriormente estancado, pero, que ahora reverdece, gracias al pontificado de Papa Francisco,

su convocatoria a una reforma estructural de la Iglesia y su retorno a las fuentes del Evangelio, a lo largo y ancho de América Latina y del mundo entero.

En el marco de la victoria pascual del asesinado Jesús, el judío de Galilea, la beatificación del arzobispo salvadoreño, Oscar Romero, ratifica el tiempo de fiesta y de alegría, y tanto consuela como consolida y desafía el compromiso y profecía de comunidades, diócesis y pueblos del universo. Porque, este jerarca de la Iglesia, al precio de su condición de 'abandonado' por las autoridades políticas e incluso eclesiásticas de su tiempo, y al de su misma sangre, logró llegar con su diócesis a la "cita en Galilea" que la Iglesia tiene con Jesús. Supo restituirle al poder de la diócesis y de la Iglesia, el poder del Evangelio y la capacidad de convertirse y de identificarse con el pobre y de compartir su persecución; el poder y la capacidad de abandonar la indiferencia y la falsa neutralidad, para auto cuestionarse y auto interpelarse, saliendo al encuentro solidario con la persona perdida, con el pueblo reprimido, con el país estafado; el poder y la capacidad de romper con la complicidad abierta o solapada con intereses ajenos y opuestos al bien común, para tener sed y hambre de justicia y de Evangelio.

Romero murió, porque como arzobispo de San Salvador, decidió responder pastoralmente al clamor religioso, social y político de su pueblo, aunque, hostilizado y finalmente abandonado por el resto de colegas obispos de la Conferencia Episcopal de su país, e incluso del mismo Papa Juan Pablo II, conscientes de hallarse convocados por Juan XXIII y la Iglesia universal a una plena renovación conciliar, bajo el impulso y la resolución latinoamericana de la doble conferencia episcopal de Medellín y de Puebla.

La experiencia episcopal de monseñor Oscar Romero, incluso al margen de su inmolación, ha resultado cumpliendo no solo con el objeto fundamental de la diócesis, sino otorgándole además un sentido nuevo y más fecundo aún. Con su práctica pastoral, Romero consiguió corregir y completar la especificidad del poder de la diócesis. Es decir – en el modo antropológico de caracterizar – no se limitó a definir dominios y asignar posiciones, sino que, sobre todo, se aseguró de elaborar y salvaguardar su *rafe* o costura entre tales dominios y posiciones. Rafe, en el sentido metafórico de la presencia de aquella línea que, de un lado, supera la dicotomía (división, separación, bifurcación) entre sacerdote y pueblo (Marzal, 2002, p.37); y que, de otro, establece la costura, el acabado, la unión simétrica de ambos componentes. De esta manera, cifra tal costura en el urdido o bordado de las mismas hebras del Evangelio, bajo el modelo de acción pastoral con que nacieron las primeras comunidades, mucho antes que Diocleciano dejara organizado en diócesis el territorio romano. Desmarcando la diócesis, de sesgos aristocráticos y tendencias principescas ambiguas, institucionalizó este proceso diferenciándola de la reducción a su lugar, su papel, o sus funciones. La beatificación de Oscar Romero, es el reconocimiento de que, en la práctica, aunque desatando iras eclesiásticas y temores políticos de gobernantes y de la oligarquía local, logró arraigar el poder de la diócesis en el poder del Evangelio.

A partir del episcopado de monseñor Romero, el espíritu del Concilio Vaticano II y de las Conferencias de Medellín y de Puebla, dejaron de ser simple retórica. La diócesis, dejó de limitarse a su viejo y ambiguo papel estabilizador y de reducir su función a crear seminarios y administrar

parroquias y sacramentos. Más allá de su lugar, papel y función, gracias al Beato Romero y su cruento testimonio, el poder de la diócesis arraigó en el poder del Evangelio, recuperando su especificidad: abandonó una falsa neutralidad, se dedicó a impulsar, promover y custodiar la vida y la dignidad del pueblo y la de los sectores vulnerables, frente al poder de los privilegiados y a la voracidad de la idolatría del mercado, que sobrevive subordinando la política para mercantilizar la persona y depredar la tierra.

## REFERENCIAS

- Arbuckle, G. (1988) *Refundar la Iglesia. Disidencia y liderazgo*. Bilbao: Sal Terrae.
- Brockman, J. (1985) *La palabra queda. Vida de Monseñor Oscar Romero*. San Salvador: UCA.
- Castillo J. (2016). "Renovar la Iglesia es hacer actual el 'recuerdo peligroso' de Jesús" [En línea] <http://blogs.periodistadigital.com/teologia-sin-censura.php/>
- Douglas, M. (1973) *Pureza y peligro*. Madrid: Siglo XXI.
- Douglas, M. (1978) *Símbolos naturales: Exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza.
- Durkheim, É. (1968) *Las formas elementales de la vida religiosa*. [1912], Buenos Aires: Schapire.
- Haller, D. (2011) *Atlas de etnología*. Madrid: Ediciones Akal.
- Matos Mar, J. (2011) *Perú, Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Lima: Universidad Ricardo Palma Centro de investigación.
- Maier, M. (2015) *Oscar Romero: mística y lucha por la justicia*. Barcelona: Herder.
- Marzal, M. (2002) *Tierra encantada. Tratado de Antropología religiosa*. Lima: PUCP.
- Osorio, J. (2013) *Tradición y utopía pastoral. Hacia una antropología de la diócesis* [Tesis] Lima: PUCP. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5205>
- Osorio, J. (2014) "Hacia una diócesis nueva con el Papa Francisco". En: *Phainomenon* Vol. 13 N°1
- Palo, G. (1982) "Comunicación". En: *Diccionario Teológico Interdisciplinar*. Salamanca: Sígueme.
- Rahner, K. (1983) "Dimensiones del martirio". En: *Concilium* 183, pp. 321-324.
- Romero, O. (2015) *Día a día con Monseñor Romero: meditaciones para todo el año*. Madrid: PPC.
- Sánchez J. (2013) *Los rostros de la Tierra Encantada. Religión, Evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo. Homenaje a Manuel Marzal*. Lima: PUCP
- Van A. (1986) *Los ritos de paso* [1909]. Madrid: Taurus.
- Vitali, A. (2012) *Oscar Romero pastor de corderos y lobos*. Bogotá: San Pablo.

